

## **ELIZABETH GUADALUPE LUNA TRAILL**

(Ciudad de México 1946 – 2019)

Una primera impresión nunca fue suficiente para conocer a la mujer ejemplar que fue Elizabeth Luna Traill. De apariencia frágil, callada y buenos modales, Elizabeth era tenaz e inteligente. Y si algo la definió fue su auténtica vocación de servicio a la educación, a la enseñanza y a la investigación lingüística. No puedo precisar con exactitud cuándo la vi por primera vez –quizás a principios de la década del 80– pero sí sé que aquellos encuentros estuvieron marcados por su interés –que era también el del Prof. Lope Blanch– para que La Habana (segunda época) formara parte del Proyecto de Estudio de la Norma Lingüística Culta Hispánica, al que entregó una buena parte de sus energías. Y gracias a ella –entre otros colegas–, el proyecto hoy vive, se renueva y se diversifica.

Desde entonces coincidimos en muchas ocasiones y conversamos sobre temas muy variados. Sentía en sus palabras el amor a su familia, la importancia que le concedía a ser útil y cuánto disfrutaba al entregarle a su querida UNAM incontables y valiosísimas horas de gestión en las diferentes e importantes responsabilidades en que se desempeñó.

Recuerdo muy vivamente su visita a La Habana, en el 2019. Estaba feliz al ver cómo el Proyecto se enriquecía con la incorporación de nuevos países. Elizabeth fue, a no dudarlo, una buena profesional y una buena investigadora. Tenía una forma muy peculiar de presentar los resultados de sus investigaciones: con intuición y refinamiento lingüísticos se acercó de manera especial a temas de tanta riqueza como el léxico y las formas no personales del verbo.

Compartíamos el interés por el béisbol, ella como lingüista y yo como amante del deporte. Marialys Perdomo, mi colega, me recordaba hace unos días, su proverbial amabilidad y delicadeza en el trato. Creo haberle dicho en vida cuánto la respetaba y quería, cuánto admiraba esa manera sencilla y discreta de hacer las cosas. Pero lo que quizás nunca le hice saber suficientemente es que me sentía privilegiada de contar con su amistad.

Que estas palabras sirvan para recordar con toda modestia, ahora y para siempre, a mi querida amiga Elizabeth Luna. Que así sea.

ANA MARÍA GONZÁLEZ MAFUD  
Universidad de La Habana

Mis recuerdos *in praesentia* de y con Elizabeth G. Luna Traill comienzan y terminan alrededor de los Congresos de ALFAL y las reuniones de la Comisión Ejecutiva del “Estudio de la Norma Culta del Español”, en tiempos de la presidencia del extraordinario hispanista Lope Blanch y del actual Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”.

Mis últimas conversaciones con ella, sociales y académicas tuvieron el paisaje y el escenario caribeño de las callecitas de La Habana, sus museos, sus plazas y el Colegio Universitario de San Gerónimo, en enero e inicios de febrero de 2019. La noticia de su partida, pocos meses después, me sorprendió ingratamente. Solo recuerdos profesionales y personales de disfrute me ligaron a ella, desde mi lejana juventud hasta los días mencionados.

No voy a detenerme en su prestigiada trayectoria dentro de la UNAM, ya como Directora del Instituto de Investigaciones Filológicas, y Directora del internacionalmente difundido *Anuario de Letras*, ya como integrante de la Junta de Gobierno de la UNAM, y el respeto y admiración que colegas y alumnos del grado y del posgrado solían manifestar y que la hicieron merecedora del *Reconocimiento Sor Juana I. De la Cruz*, por mujer destacada de su universidad... pero sí que, dentro de las ramas investigativas que transitó, me unieron particularmente a ella sus publicaciones y opiniones sobre el léxico panhispánico y mexicano del habla culta desde un paradigma sociodialectal.

Fue una apasionada defensora y sostenedora del proyecto que pretende aunar investigaciones con temáticas comunes y en desarrollo temporal paralelo, en las principales ciudades de habla española. Sus calidades humanas, su don de gentes, su amabilidad en el trato, la profundidad de sus argumentaciones, la crítica constructiva, la observación oportuna, acompañaron su gestión de co-coordinadora del Proyecto 1 de la ALFAL.

Ya *in absentia*, recordaré su linda sonrisa en gratos momentos compartidos de la geografía hispanoamericana, me reinstruiré releando algunos de sus escritos y, en su honor, trataré de acompañar los estudios conjuntos que surjan en el seno del Proyecto Juan. M. Lope Blanch.

MARÍA TERESA TONIOLO  
Universidad Nacional de Córdoba  
Argentina

Conocí a la doctora Elizabeth Luna Traill en agosto de 1998, cuando amablemente accedió a ser mi tutora durante una estancia de investigación en el Centro de Lingüística Hispánica (Ciudad de México). En aquel momento pude comprobar, *in situ*, el enorme compromiso que tenía con el *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica* y el fuerte vínculo que la unía a su maestro, el doctor Lope Blanch.

Con el paso del tiempo tuve la suerte de coincidir con ella en diferentes foros científicos celebrados en distintas partes del mundo. La recuerdo como una persona discreta, amable y muy cariñosa, siempre acompañada de su querida Alejandra. Paradójicamente, a pesar de que yo la sentía como un pilar que nos sustentaba y que

lideraba todas las tareas del proyecto, su imagen también me transmitía su aparente fragilidad.

¡Cómo olvidar sus atenciones hacia nosotros durante el encuentro al que fuimos invitados por la UNAM en febrero de 2013! Allí pudimos comprobar la hospitalidad y el buen hacer de los compañeros de México, la ciudad fundadora, y muy especialmente de su cabeza visible, la doctora Elizabeth Luna, quien se aseguró de que su institución brindara un merecido reconocimiento a una de las iniciativas más importantes de la lingüística hispánica, con motivo de su cincuenta aniversario.

En definitiva, más allá de su incuestionable brillantez como investigadora, faceta por la que siento admiración y respeto, quisiera poner de relieve en este breve recordatorio su calidad humana, pues estoy convencida de que es lo que realmente nos hace eternos cuando abandonamos esta vida. Mi querida Elizabeth, allá donde estés, te imagino reunida con tu maestro y con tus compañeros de la Norma Culta, que también nos han dejado demasiado pronto, en un discreto segundo plano, atenta a todas sus aportaciones y propuestas con tu infinito entusiasmo. Te echamos de menos.

JUANA SANTANA MARRERO  
Universidad de Sevilla

Elizabeth Luna Traill era una persona afable, generosa y una investigadora conspicua. Sus trabajos sobre el léxico americano, *el léxico culto*, fueron bibliografía obligatoria en las clases de Español de América que dictamos en la Universidad Central de Venezuela, tanto por su rigor metodológico como por la originalidad del contenido que mostraba el español de América en sus singularidades y contrastes. Conocer las distintas maneras de *nombrar* animaba a los estudiantes a interesarse por la dialectología, la lingüística y la historia de nuestro idioma.

Elizabeth Luna es un referente en los estudios del léxico y conocerla fue un enorme honor.

IRANIA MALAVER  
Universidad de Granada

Siempre fue muy fácil compartir con Elizabeth, porque era una linda persona, amable y afectuosa, delicada y sociable, dispuesta a colaborar. Como profesional, muy responsable y comprometida, firme en sus convicciones que defendía con fuerza, a pesar de su aparente fragilidad. Sus buenas cualidades la llevaron a desempeñar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cargos a nivel directivo, en los que siempre buscó enaltecer con su gestión a su Alma Mater.

Al enterarme de su gravedad, me preocupé mucho y esperaba su recuperación. Pero llegó la noticia y me inundó la tristeza. Había perdido una gran amiga. A ella le gustaba decir al resto del grupo que yo era su más vieja amiga. Y era verdad.

Nos conocimos hace muchos años, en los cursos que impartía el Dr. Lope Blanch, en el Colegio de México. Para mí fue un corto período, pues pronto tuve que volver a mi país, pero un período de gran riqueza intelectual y emocional. Durante ese lapso, compartimos con Elizabeth el quehacer universitario, pero además, con ella aprendí a conocer su México y su gente. Desde entonces, nuestra amistad continuó firme y acrecentándose a través del tiempo. Felizmente, tuvimos muchas oportunidades de encontrarnos y conversar, para contarnos el acontecer de nuestro día a día, tanto en México como en Chile, y en los lugares donde se han desarrollado los congresos de la ALFAL, y eso puedo aquilatarlo hoy.

Cuando en el año 2003 –por decisión de nuestros compañeros–, nos hicimos cargo, junto con José Antonio Samper, de la coordinación de las actividades de investigación de la norma culta, Elizabeth desplegó todo su esfuerzo, custodiando la continuación de la obra de su querido maestro Lope Blanch. Le confiamos a México los valiosos materiales del habla de las distintas ciudades y ella se preocupó de buscarles un lugar seguro en el seno del Instituto en el que fue estudiante, docente e investigadora brillante, y al que consagró hasta el último día de su vida.

Jamás habríamos podido imaginar que el último de nuestros encuentros iba a ser en la hermosa ciudad de La Habana, en un ambiente caribeño y rodeadas de queridos amigos, en el marco de un Seminario, a comienzos de 2019. Acostumbramos a mezclar la faena intelectual con la amistad. Y ya estábamos planeando nuestra próxima investigación sobre un aspecto del habla de nuestras ciudades, trabajo que concretamos en este volumen, a modo de postrer homenaje, para Elizabeth, pero también para Paola, José Antonio y José, con cariño y sin olvido por todo lo que significaron.

Querida amiga Elizabeth, allá donde estés, tienes que saber que te extrañaremos en nuestras reuniones y que, en lo personal, atesoraré tu amistad y, en tu honor, procuraré continuar la labor que emprendimos aquel 2003.

ALBA VALENCIA ESPINOZA  
Universidad de Chile

Conocí a Elizabeth Luna Traill en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Monterrey, en México, durante la celebración del Congreso de la ALFAL 2005, donde tuve el privilegio de unirme al proyecto para el Estudio de la Norma Culta Hispánica.

Profesionalmente, la Dra. Luna Traill constituyó una referencia ineludible en mis estudios: Su trabajo sobre el infinitivo, por ejemplo, fue fundamental para el desarrollo de mi investigación sobre las oraciones finales introducidas por *para*.

En lo personal, sentía un especial cariño y afecto por Elizabeth; nos escribimos con cierta frecuencia y en cada encuentro tuvimos la oportunidad de desarrollar una bonita amistad. Parte de un correo que le envié tras la reunión de la Comisión Ejecutiva en 2013, organizada en la UNAM, expresa la admiración que le profesaba, en especial por su forma de gerenciar lo académico: “Este viaje a México será siempre, en mis memorias y recuentos, un modelo de excelencia y atención, que nos dejó a todos un gran

recuerdo en lo emotivo, una productividad maravillosa para el Proyecto Norma Culta y constituyó un ejemplo a seguir de cómo se deben hacer las cosas”.

KRÍSTEL GUIRADO  
Universidad Central de Venezuela

Conocí a Elizabeth Luna Traill, en 1971, cuando yo era estudiante de preparatoria y fui al Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México a comprar la revista *Anuario de Letras* de la que ella era secretaria en ese entonces; cuatro años después, como ayudante del doctor Juan M. Lope Blanch en el curso de Español Superior, fue mi maestra. En esos años, Elizabeth ya había incursionado en la historia del español, de lo que es prueba su artículo “Sintaxis de los pronombres átonos en construcciones de infinitivo durante el siglo XVI”, en coautoría con Claudia Parodi Lewin. Posteriormente, su trabajo de investigación siempre lo desarrolló en el marco del *Proyecto de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch*, enfocándose primero al área de sintaxis, en la que destaca su libro *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, referencia obligada en todo estudio de las perífrasis verbales del español y seguido de múltiples artículos especializados en las perífrasis y en las formas no personales del verbo.

A partir de 1987, se enroló en las filas de la investigación en el área de estudios del léxico, tarea pionera en México en aquellos años y, así como lo hizo en el área de la sintaxis, en los trabajos de léxico también siguió los parámetros que caracterizan los trabajos del Proyecto de la norma culta. El magno proyecto de Elizabeth Luna sobre Léxico culto de catorce ciudades hispanohablantes ha dado como fruto una veintena de ponencias y artículos en los que ha señalado las similitudes y diferencias en el uso del léxico.

Elizabeth no solo investigó para el Proyecto de la norma culta, sino que lo apoyó administrativamente hasta lo increíble para tratar de que floreciera. Como docente, siempre proponía como primera opción el que sus alumnos trabajaran temas del Proyecto. Lo hizo no solo al lado de Juan M. Lope Blanch, sino que cuando él ya no estuvo entre nosotros, logró dar continuidad a este gran pilar sobre los estudios del español, junto con Alba Valencia, José Antonio Samper, y todos los colegas que la conocieron.

Estoy segura de que hubiera gozado infinitamente el que los investigadores de los países Centroamericanos, que ahora nos acompañan en nuevas investigaciones, estén en este grupo de trabajo.

ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA  
Universidad Nacional Autónoma de México